VIDA MONTEVIDEANA

REVISTA SOCIAL ILUSTRADA
DE
LITERATURA Y BELLAS ARTES

APARECE LOS DOMINGOS

Año I | Montevideo, Diciembre 12 de 1897 | Núm. 24

Director y Redactor:
RAFAEL J. FOSALBA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Capital un mes . . . . . . $ 0.50
Campaña y Exterior un mes . . » 0.60
Número corriente . . . . . » 0.20
Dirección y Administración: Convención 82

Administrador:
A. Julio Botta
Gerente:
Máximo Seré
Secretario de Redacción:
Fermin Héctor Casas

SUMARIO

TEXTO: DISCULPA—JUEGOS FLORALES, por *La Redacción*—JUEGOS FLORALES EN SAN JOSÉ, AVISO—LA PLEGARIA UNIDA de *J. B. Alberdi*, traducida al lenguage de la poesia por el general *Bartolomé Mitre*—IN MEMORIAM, HÉCTOR CHERVETTI VACHIN, por *Sara Julieta Arlas*—CONFIDENCIA, poesia por *Juan Cárlos Menéndez*—CAPRICE, por *José M. Barreto*—IDEAL, poesia por *Horacio F. Rodriguez*—LA HIPERBOLE DEL ARTE: NERÓN, estudio filosófico-histórico-literario por *Francisco Caraciolo Aratta*—¡SIEMPRE-VIVAS! poesia por *Ubaldo Ramón Guerra*—ARABESCOS, por *Indiscreto*—. , poesia por *Maria H. Sabia y Oribe*—DESDE TIERRA, por *Agustin Solla*—ACUÑA Y ROSARIO, por *Cárlos G. Amézaga*—IDA Y VUELTA, poesia por *Jaun Cárlos Gomez*—VALERE AUDE, por *Luis Curbelo*—¿VERSOS?, soneto por *Francisco Caraciolo Aratta*—ALGO SOBRE MODAS, por *Faro de Vigo*—EL PROGRESO, poesia por *Diógenes A. Arrieta*—LAS VIOLETAS DE MIMÍ, por *Luis Bonafoux*—PRIMAVERAL, poesia por *Gonzalo Larriera Varela*—MUSSET, por *Werther*—LA SALVACIÓN DE UN PUEBLO, por *José Roumaville*.

GRABADOS: HOSPITAL DE CARIDAD de la ciudad del *Salto*—VISTA DE LOS SALADEROS LIEBIG'S en la villa de *Fray Bentos*—UN PASO sobre el arroyo *Cuaró Grande*—Todos de fotografía y grabados de *Emilio A. Coll y Compañía*, de Buenos Aires.

DISCULPA

Nuestros grabadores de Buenos Aires, la casa Emilio A. Coll y Compañía, nos avisa á última hora por telégrafo que no ha podido confeccionar el CLICHÉ para la galería de bellezas á causa del tiempo nublado. En el número próximo cubriremos esta falta, publicando un retrato extraordinario.

JUEGOS FLORALES

Deseando propender al desarrollo de las Bellas Letras en nuestra Pátria, y notando la falta de estímulo y la sobra de indiferencia por todo lo que se relaciona con la literatura, la Dirección de la Revista VIDA MONTEVIDEANA, con la autoridad que le prestan sus numerosos y notables colaboradores, ha acordado establecer un Certámen Literario y Juegos Florales, de los que ha de redundir mayor beneficio por la causa de la ilustración intelectual de los orientales.

El momento no puede ser más oportuno, por cuanto dentro de poco se elevará en la ciudad de San José de Mayo el primer monumento á la memoria del prócer de la Independencia Uruguaya, General don José Gervasio Artigas.

Así, la Dirección de VIDA MONTEVIDEANA hallará la forma adecuada para que en la solemnidad de la erección del monumento, se efectúen en la ciudad de San José de Mayo los Juegos Florales, cuyas bases son las que van en seguida.

TEMAS:

TEMA A — Composición en verso á Artigas.
TEMA B — Poesia ó canto al Amor.
TEMA C — Trabajo en prosa sobre los destinos del Arte.
TEMA D — Trabajo en prosa sobre las causas del decrecimiento del matrimonio en la República.
TEMA E — Soneto con libertad de temas.
TEMA F — Causas del indiferentismo por la literatura nacional.

Hay que advertir que todas las producciones deberán ser inéditas, y los artículos en prosa no podrán exceder en estención á dos páginas de la revista VIDA MONTEVIDEANA.

Los trabajos deberán ser presentados á la Dirección de VIDA MONTEVIDEANA antes del 1° de Febrero de 1898, debiendo ir en dos sobres distintos: en uno, el trabajo con un lema; en otro, el lema anterior en el sobrescrito, y dentro del sobre cerrado y lacrado, la firma del autor y su domicilio. Este último sobre se abrirá en caso de que resultase premiada la composición que lo acompañe, y de nó, será devuelto sin abrirse, al interesado.

El Jurado se compondrá de seis literatos de nota de la República, cuyos nombres se harán conocer brevemente por medio de la prensa, así como también se publicarán los títulos y lemas de los trabajos que se vayan presentando al concurso.

El Jurado dictaminará cual de las composiciones de cada tema merece compensarse con los siguientes

PREMIOS:

TEMA A: 1er. premio: Medalla de Oro — 2° Medalla de bronce — 3° Mención honorífica.
TEMA B: 1er. premio: La rosa natural — 2° Mención honorífica.
El agraciado con el primer premio en este tema, elegirá la Reina del Torneo.
TEMA C: 1er. premio: Un pensamiento de oro esmaltado — 2° Mención honorífica.
TEMA D: 1er premio: Un lapicero de oro y brillantes—2° Mención honorífica.
TEMA E: Unico premio: Medalla de bronce.
TEMA F: Unico premio: Medalla de bronce.

Las composiciones premiadas se publicarán en la revista VIDA MONTEVIDEANA, y serán leídas por sus autores en el acto de la distribución de los premios, la que tendrá lugar en la ciudad de San José, el dia y hora que acuerde la Comisión de los festejos en honor de Artigas, en combinación con la Dirección de VIDA MONTEVIDEANA.

JUEGOS FLORALES EN SAN JOSÉ

AVISO

A la justa solicitud de los autores de los trabajos enviados para el Certámen Literario que debe verificarse en la ciudad de San José, la dirección de esta Revista ha resuelto suspender hasta un mes antes de celebrarse aquel acto, la lista de los trabajos presentados y sus lemas.

DEL GENERAL MITRE

LA PLEGARIA UNIDA DE J. B. ALBERDI

PARA ADORMECER Á UNA SONÁMBULA

Duérme, pero no para siempre, ángel de benevolencia y de amistad.

Duérme bajo el encanto que el cielo esparce en tu alma, por mi mano fecunda en cariñosa emanación.

Reclina tu frente bajo el ala calmante del sueño imanado, que es el sueño del amor. La mujer que duerme, es la paloma amorosa que esconde sus ojos bajo su ala de nítida blancura.

Permite que mi mano cubra tus ojos con la venda de la fé, y ligue tus brazos con invisibles lazos de amor. La luz del cielo bajará á tus sienes y verás, dormida, lo que no ves despierta; y será cada poro de tu mano un ojo de maravillosa inteligencia.

Permiteme apagar la luz de tus sentidos, para que tu alma brille como un faro divino en la noche de tu sueño.

Cierra tus ojos al mundo terrenal, que te circunda, y abre las alas de tu alma para subir á la región en que desaparecen el tiempo y el espacio.

Mientras tu cuerpo amable duerme, bajo la custodia de nuestra fé, dínos de lo alto, qué ves en *Venecia, Atenas y Paris*.

Duérme al mundo del error, para despertar en la región de la verdad visible, en su casta y púdica desnudez.

Duérme para despertar entre los ángeles buenos que dan remedio al desvalido y consuelo al desgraciado.

La influencia de este sueño será para tu vida lo que el rocío del cielo es para las flores de los jardines.

Duérme engalanada entre las alegrias del salón, como duerme el ángel de la infancia para despertar entre caricias al frescor dulce del soplo de la vida.

TRADUCCIÓN DE LA ANTERIOR PLEGARIA DE ALBERDI AL LENGUAJE DE LA POESÍA

Duérme, más no por siempre inanimado,
el sueño por mi mano derramado,
ángel de la amistad,
como la flor en noche del Estío
se adormece con gotas de rocío
y se despierta al ver la claridad.

Reclínate en el alma misteriosa,
del imanado sueño, niña hermosa,
para soñar de amor;
que la mujer que duerme es como el ave,
que oculta el ojo bajo el ala suave,
blanca como los velos del pudor.

Permíteme que á tus ojos ponga venda,
y que en el fondo de tu mente encienda
la antorcha de la fé;
para que pueda ver tu inteligencia,
los mundos que se ocultan á la ciencia,
y lo que el hombre al despertar no vé.

Tu cuerpo velaré de espesas nieblas
para que tu alma brille en las tinieblas
cual faro divinal;
y se extiendan las alas de tu alma
para volar á la región de calma,
donde se olvida el mundo terrenal.

Vuela à ese mundo do el error no existe,
do la verdad magnética se viste.
con casta desnudez;
mientras que el manto de la fé te cubre,
dínos lo que tu vista allí descubre
y desde lo alto de ese mundo ves.

Duérme en tu lecho de azuladas nubes,
para ir á despertar entre querubes,
en la región de luz;
cual ave peregrina que se ausenta
donde la noche el negro trono asienta,
y va á buscar las tierras sin capuz.

Duérme de blancas flores coronada,
del salón entre el aura perfumada,
cual ángel infantil;
para entreabrir tu vista adormecida,
al soplo embalsamado de la vida,
que refresca tu cuerpo juvenil.

BARTOLOMÉ MITRE.

Buenos Aires, Diciembre de 1897.

IN MEMORIAM

Héctor Cherretti Vachín

Tenía apenas veinte y un años. Se hallaba por lo tanto en esa edad privilegiada en que la vida no tiene sinó ilusiones y alegrias y el mundo no ofrece sinó flores y sonrisas.

Cariñoso, elevado y culto, se hacia apreciar en todo lo que valia por los que tenían el gusto de conocerlo, quienes veían en él un jóven de vida ejemplar y nobles aspiraciones. Su alma era un raudal inagotable de purísimos sentimientos y su inteligencia que cultivaba afanosa y abundantemente una esperanza, la más promisora.

Lleno de vida--lleno de méritos y lleno de virtudes--poblada su mente de hermosíimas ilusiones--abierto su corazón á todas las grandes inspiraciones--á todo lo noble y à toda lo bello, empezaba á vivir, recien con el legítimo derecho que le daba su juventud y sus bondades, cuando la visión pálida, la eterna invencible--la que llega con su cortejo de lágrimas intensas y pesares hondos, tronchó su preciosa existencia, arrebatándole al cariño de los que le queríamos bien, dejando un vacío imposible de llenar en el corazón de sus amantísimos padres y bondadosos hermanos.

Su hogar, hasta entónces completamente risueño y feliz, siéntese hoy enlutado con crespones de dolor eterno--del dolor sin consuelo de las tristezas infinitas. Se llora al hijo idolatrado cuyo espíritu flotará siempre en las grisaceas horas del mañana--se llora al hermano querido cuya memoria perdurará á través del tiempo y del espacio.

Yo coloco la siempreviva del recuerdo sobre la temprana tumba del noble y buen amigo ido para siempre--del noble y buen amigo que hoy duerme el sueño eterno y reclina su frente pálida y soñadora sobre el seno helado de su última amada.

SARA JULIETA ARLAS.

Montevideo, Diciembre 9 de 1897.

CONFIDENCIA

Para Rafael J. Fosalba

Hay una vírgen pálida que adoro,
alma de amor, de luz y de poesía,
alma que llora cuando triste lloro
y de placer palpita en mi alegría.

Hay una frente casta en que mis besos
se posan amantísimos y santos;
hay un seno que es nido de embelesos,
que tiene de pureza los encantos,

Un seno angelical do mi cabeza
se reclina mimosa y soñadora,
donde los sueños mi ilusión empieza,
donde la dicha de los cielos mora.

Hay unos lábios rojos que mi boca,
en las horas de ardientes desvarios,
besa con ánsia inacabable y loca
¡lábios que han sido solamente mios!

Existen unos ojos celestiales
donde se asoma un alma enamorada,
ojos que son los límpidos cristales
donde vive mi imágen reflejada.

Hay unos brazos, mórbidos y amantes,
que trémulos se ciñen á mi cuello
y unas blancas manitas palpitantes,
que muy suave acarician mi cabello.

Hay una cabecita encantadora
donde diáfano vive un pensamiento,
pensamiento de amor, luz de una aurora
tan bella cual no ha visto el firmamento.

Unos bucles muy blondos, esparcidos
sobre una espalda de magnolia y raso,
que sobre mi se estienden bendecidos
cuando feliz me aduermo en *su* regazo.

Hay una voz, caricia y melodía,
tan dulcemente grata á mis oidos
cual son, allá cuando fallece el día,
del Universo los gimientes ruidos.

Un corazón albergue de lo bueno,
santuario consagrado á mis amores;
donde me asilo si doliente peno,
donde prodiga mi pasión sus flores.

Hay una *nena*, cariñosa y pura,
tesoro de celestes maravillas,
que inocente, confiada en mi ternura,
se ha dormido sentada en mis rodillas.

Hay un ser que es mi ser, mi bien querido,
único encanto de mi vida inquieta,
que con ósculos tiernos ha tejido
la corona que ciñe su poeta.

Una jóven mujer con quien deliro,
de la que yo tan sólo he sido dueño,
que ella me dió con su primer suspiro
su amor primero, púdico y risueño.

Hay un amor que descendió del cielo
para, eterno, animar dos corazones,
un sacro amor que es fuente de consuelo,
manantial de caricias é ilusiones.

Dos almas hay, que en un crisol divino
fundidas fueron para siempre amarse,
unidas siempre las verá el destino,
¡juntas irán en Dios á desposarse! (*)

JUAN CÁRLOS MENÉNDEZ.

San José, Diciembre 9 de 1897.

CAPRICE

Imitando á Catulle Mendés

A propósito del relojito de acero negro, en forma de corazón, que como aguinaldo de Páscuas, regalé á Susette, mi rubia amada, ocurrióseIe á esta--juguetona como siempre--hacerme rabiar.

--Te debo un beso--me dijo. Pero como tengo ya tres relojes: el que acabas de regalarme, el de oro con mi nombre que dióme papá el dia de mi primera comunión, y el de plata con filigrana que me envió mi tio desde Italia, quiero darte, al mismo tiempo que una recompensa por tu regalo, un castigo, por no haber elegido otra cosa que yo deseara. Haremos un trato: mañana tendré mis tres relojes, señalando horas distintas, cada uno dentro de su estuche. Tú cogerás al azar uno de éllos. Si tomas el que señala las tres, te daré un beso en el acto: si el que señale las cuatro, reservaré mi beso una semana; y si el que señale las cinco, sólo podré besarte dentro de un mes.

***

¡Con qué emoción contemplaba, al dia siguiente, los tres pequeños estuches alineados sobre una mesita de loca del elegante *boudoir* de Susette! Y con qué temor escogí al fin, después de mucho vacilar, uno de los estuches! Pero, oh buen Eros! El relojito escogido marcaba las tres en punto.

***

—Y si no hubiera acertado á sacar este reloj?--la dije, después de cumplida la promesa del beso...

--Tonto!--me contestó sonriendo.

Y tomando los otros dos estuches, mostróme que todos los relojes marcaban una misma hora....

JOSÉ M. BARRETO.

Llevada, por la hermosa primavera,
En alas de los sueños
Vuela mi mente, y cruza placentera
Los ámbitos ideales y risueños.

Se forja, entusíasmada, una ilusión
Que realidad la creo,
Siento latir con fuerza el corazón,
Cierro entónces los ojos y.... te veo!

MARÍA H. SABBIA Y ORIBE.

Montevideo, Diciembre 11 de 1897.

(*) Imito en esta producción el estilo de la poesia «To Jenny» de Byron, traducida por Flores—N. del A.

LA HIPÉRBOLE DEL ARTE

NERÓN

ESTUDIO FILOSÓFICO--HISTÓRICO--LITERARIO

(Continuación)

Caia en el teatro de Nápoles el telón, lentamente, yendo á envolverse en los fosos del escenario, cuando apareció Nerón, rodeado de sus amigos y Senadores que lo dejaron para que fuera al *Pulpitum*, cuyas gradas de mármol subia algo nervioso, sintiendo esa especie de temor imponente ante un juez tan tremendo de miles de cabezas humanas, que domina á todo artista por consumado que sea, ante un público nuevo. De lo alto del *pulpitum*, pálido, sosteniendo la lira jónica en sus manos, con la que habia de acompañarse, paseó su mirada de águila de una graderia á otra, donde se mezclaban las elegantes túnicas de las vestales con las brillantes lacticlavas de los senadores y los desnudos senos de las meretrices, de lascivas blancuras con los reflejos de las hachas de los lictores que imponian silencio á libertos y plebeyos, apiñados é impacientes por oir al imperial tenor, entreteniendo su impaciencia en murmurar y comer higos secos de Corinto y nueces de Cápua y beber algún sorbo de Chipre esquisito ó de Falerno, ardiente como manzanilla.

Por fin, el árbitro y dueño de millones de vidas, el emperador romano, atacó las primeras notas del canto *El parto de Canacé.* Su modulación era bien sostenida y vibrante y tenia tal potencia cuando producia las notas agudas de su hermoso registro vocal, que hubiera podido, como el moderno Tamagno, dominar una masa coral de 150 voces robustas y una orquesta de 120 profesores. Y podemos bien sentar esto, porque desde el primer momento dominó los murmullos del inmenso auditorio y hacia olvidar al pueblo, hipnotizado con la potencia de su voz sonora, que, de vez en cuando, el Vesúbio amenazador exhalaba detonaciones, como truenos lejanos, haciendo conmover con la voz del abismo rujiente, á las ciudades paradisiacas de Erculano y Pompeya. Quizás que el mónstruo de la naturaleza, sintiendo cantar al mónstruo humano, se preparaba para hacerle competencia. Y la verdad que solo el Vesubio tronador podia competir con Nerón en la potencia de la voz y en lo tremendo del estrago que habian de producir más tarde, el volcán y el tirano, el abismo y el crimen.

En momentos que el imperial cantante sostenia un dó de pecho, jugando con las ondas sonoras que hacia vibrar á *piacere*, cuando iba á estallar el aplauso unánime y fragoroso del pueblo que oia estremecido en todas sus fibras de admiración y entusiasmo, una terrible trepidación subterránea sacude el teatro, hace desgajar un pedazo de la graderia de piedra, y el pueblo se alza para huir en loca carrera, mientras el gran artista seguia cantando impávido y magnífico, majestuoso y transfigurado, perdido su espiritu en las regiones etéreas del arte, en actitud digna de ser esculpida en el mármol escultórico...

¿Por qué iba á hundirse el teatro mientras él, Nerón, cantaba, aquel pueblo estúpido queria huir?... pensó el Emperador: Ah! si aquella muchedumbre hubiera tenido una sola cabeza como queria Calígula, de Roma, no hubiera sentido al tenor dos veces: alli mismo, bajo el *Pulpitum*, hubiera caido al golpe del hacha del lictor romano!

Parece que el pueblo hubiera sondeado el pensamiento de Nerón, porque lo miró y cayó sentado ante la mirada fulminante del mónstruo artista que competia en lid tremenda con el volcán, el mónstruo de la naturaleza. El crimen venció al abismo; el tirano al volcán; porque el auditorio consideró menos terrible la encendida lava del Vesúbio, que la cólera sangrienta del imperial cantante.

Volvió á cantar: *Orestes Parricida*, y de tal modo se desempeñó; conmovió de tal manera desde el grave y sesudo senador hasta la meretriz liviana que adornaba sus ebúrneos brazos con perlas de Ceilán, perfumada con rico ámbar de Ponomia, olvidada del triclinio de Tiro; desde el histrión vil y despreciable, hasta el liberto que acaricia en horas de misterio la redención de la lejana pátria, al soñar con la sombra del valiente Espartaco, primer campeón de la libertad de los pueblos oprimidos; y agitó la voz melódica de Nerón á aquellas turbas de tal manera, que, olvidados del Vesúbio, de sus detonaciones y la inminente catástrofe subterránea, locos de entusiasmo, desenfrenados, aclamaron á grito herido al tenor réjio y lo aplaudieron frenéticos en una ovación grandiosa solo digna de un semidios ó un héroe!

Muchos dias, durante seis horas diarias, entretuvo el cantante los ócios de los epicúreos napolitanos, juntando al verso que es música de la palabra, la melodia del canto que es la melopea del alma; y tenia su voz, á veces, la dulcedumbre del idilio, y á veces, los ecos lastimeros de la elejia era el clarin de la tormenta, á veces el rujido de la mar desbordante, á veces, remedaba el sonido de la fuente que llora y otras las dulces querellas del céfiro desflorando pétalos de rosa: oh! en esos momentos Nerón, si no hubiera tenido sangre de hiena en su cuerpo, hubiera parecido el génio; pero, el génio sublime de la música que hunde los piés en el lodo de la tierra, y esconde la radiosa frente en el polvo de los astros, en el cielo!

He ahi revelado al tirano. A los pocos dias de presentarse en público, creó Nerón aquel célebre cuerpo de *Augustani*, compuesto de cinco mil jóvenes, hermosos y robustos, que tenian por jefe á Burrho, preceptor de Nerón y cuya comisión era aplaudir al imperial tenor cuando el jefe lo indicaba. La *claque*, no es invención moderna; la han tenido desde Nerón acá los tiranos de todos los tiempos en diferentes formas. Los aplausos adulones que prodiga la prensa asalariada en la sociedad moderna, no es mas que una forma de *claque* mejorada, pero descendiente de aquella que habia creado el sanguinario tirano de Roma.

Suetonio el imparcial historiador de los doce Césares, afirma que á los *Augustani* se les conocia por su larga y espesa cabellera, su arrogante presencia y un anillo de oro que llevaban en la mano izquierda.

En Roma se esperaba la llegada del emperador con verdadero afan artístico, y la apertura de las puertas teatrales con más ardor que las del templo de Juno, que al ruido de sus góznes bronceos temblaba el orbe entero, pues era la declaración de guerra á una nación extrangera y un grito de guerra por parte de Roma omnipotente, era la opresión, la esclavitud, la ignominia eterna.

Al fin llegó Nerón y el pueblo entero de patricios, soldados y plebeyos, fueron á pedirle, mejor dicho á suplicarle que dejara oir su celeste voz, *celestem vocem*, como la titulaba Suetonio. Contestó que cantaria algo en sus jardines; hasta que rogado por sus soldados que estaban de guardia, accedió á presentarse en el Teatro de los Juegos Neronianos, concursos quincenales que el habia creado, compuesto como entre los griegos, de tres clases de diversiones: música, carreras de caballos y juegos gimnásticos. Iba á presentarse como un humilde opositor á disputar la corona del triunfo á sus rivales cantantes.

El pueblo romano cansado de aplaudir las sangrientas sátiras de Aristófanes y las comedias de Plauto, de saborear los versos de Ovidio y los versos bucólicos de Anacreonte de Bion y Mosco, los poetas de las musas tinacrias, habia acudido numeroso al teatro el dia de los juegos Neronianos.

Un emperador que descendia desde las gradas del sólio real hasta las tablas del escenario para divertir á las turbas, y lo que es más, á igualarse con humildisimos cantantes en concurso musical, un emperador asi era digno del pueblo que lo iba á juzgar, á aplaudirlo ó reprobarlo.

FRANCISCO C. ARATTA.

Continuará

¡SIEMPRE-VIVAS!

FRAGMENTOS

. . . .

. . . .

Y si acaso en las tardes del olvido
Atraviesa tu mente su memoria,
Respétala mujer!—es una historia
Que escribieron mis ojos para ti!

¡Tu lo sabes muy bien! Guardan sus hojas
Leyendas de tristezas infinitas,
Hermosas como tú, todas escritas
Con el llanto de un pobre corazón;
Y hay perfumes de mirtos esparcidos
Por ese álbum de toda una existencia
Lo mismo que en los pomos hay escencia
De embriagadora y penetrante unción!

Y hay un nombre sagrado, que aún hoy día
Cuando nueve mis lábios sin colores,
Recuerdos de otras épocas mejores
Amontona en mi pecho sin piedad;
Tú también le conoces, porque un tiempo
Marchó [illegible] mi nombre intimamente unido,
Nombre [illegible]chas aquellos que se han ido
Con los ensueños de primera edad!

Se han ido, sí, llevándose por siempre
Las blancas noches que tu amor forjaba,
Y la lira de mi alma te cantaba
De hinojos puesta su inmortal canción:
Y alcanzaba hasta el fondo de tu pecho
El éco de la estrofa apasionada,
Para asomar al punto en tu mirada
Convertida en hoguera de pasión!

Tú callabas, mi bién, pero en tus ojos
El poema santo de tu amor leía,
Y entónces á mi vez, enmudecia
Extasiado en feliz contemplación;
Porque éras tú la virgen bendecida
Que mi fé de creyente consagraba
Y un altar en el pecho levantaba
Para rendirle eterna adoración!

Eras toda mi vida! Y si el delirio
Me hizo entrever un porvenir risueño,
Tu vagabas, mujer, en ese sueño
Que mi mente exaltada acarició;
Tú fluctuabas en él, porque no habia
En mis noches de entonces nada bello
Sin el ástro de diáfano destello
Que en mi cielo de dicha se extinguió!

Eras rayo de sol, éras perfume
En la flora del verde limonero,
Y en los desmayos del fulgór postrero
Eras linea suavísima en lo azul,
Y trino cadencioso entre las nieves
Con que el nativo guayacán se ufána,
Suspiro entre la fronda, en la mañana
Eras rosado y transparente tul!

Yo te quise cantar,—y si deseaba
Una estrofa harmoniosa, apasionada.
¡La anhelé para ti, reina adorada
Para ti, mi primera aspiración!
Que aunque nada valieran mis cantares,
Ellos eran la escencia del cariño,
Como el rezo purísimo del niño
Es un himno que entona el corazón!

. . . .

¡Cuán felices mi bièn, si arrodillado
De nuevo mi pasión te repitiera,
Y mi enferma cabeza se durmiera,
Al arrullo argentino de tu voz,
Y al despertar de ese èxtasis sublime
Como en fuego divino arrebatada
Se encendiera en la tuya mi mirada
Y se unieran los lábios de los dos!

¡Cuan felices mi bién, si en tu cabello
Donde retrata su color la noche,
Aún se meciera el purpurino broche
De aquella rosa que en su fleco até;
Y pudiera enlazar como en un dia
A tu mano blanquísima mi mano,
Y en un arranque de pasión profano
Jurarte Dios para entregar mi fé!

¡Imposible... imposible!—No hay matices
En los jardines que el invierno ha herido,
Ha abandonado la avecilla el nido
Y no escucha la selva su cantar;
Ya no queda del místico santuario
Màs que ruina tristísima y callada,
La virgen del altar, fué derribada
Y se ha roto en pedazos el altar!

Sólo queda el recuerdo de aquel tiempo
En que soñé con alcanzar la gloria,
Verdugo que remueve en la memoria
Las heridas mortales del ayer;

Y que aunque loco sepultar pretendo
Del olvido en el antro tenebroso,
Se eleva de las sombras, majestuoso,
Transformado en imájen de mujer!

¡Pero no, por piedad! Llega oh imájen!
De mi ilusión castisima, primera,
La lira està vibrando, es porque espera
Con tu arribo la ardiente inspiración;
Alma de mi alma hasta mi pecho llega,
Vén por piedad mi musa idólatrada,
Vén, que si faltas, la existencia es nada:
¡Nó se puede vivir sin corazón!!

UBALDO RAMÓN GUERRA.

Las Piedras, Diciembre 11 de 1897.

DESDE TIERRA

Para mí distinguido amigo Cayetano R. Mendoza

Los últimos rayos de luz dorando el ocaso, nos presentaban un espectáculo admirable, tiñendo las nubes que semejaban inmensos copos de flotante espuma, espuma de una blancura de armiño. El cuadro era seductor. El sol parecia confundirse en un abismo de nubes, llevándose en pos de sí, su luz templada y acariciadora.

Yo estaba á orilla del mar.

El vapor se balanceaba rítmicamente sobre el espejo de las ondas, enorme y negro, esperando la hora de la partida.

Los pasajeros se paseaban sobre cubierta, alegres y decidores los unos, tristes y pensativos los otros.

En la playa multitud de lienzos blancos agitábanse en los aires mandando el adiós de despedida á los viageros.

Esos albos pedazos de hilo, como intérpretes de aquellas almas, aumentaban aún más la belleza del crepúsculo....

La luz huía....

El sol se ocultaba. La obscuridad aparecia cual luctuosa gasa, ó como nube de melancolía.

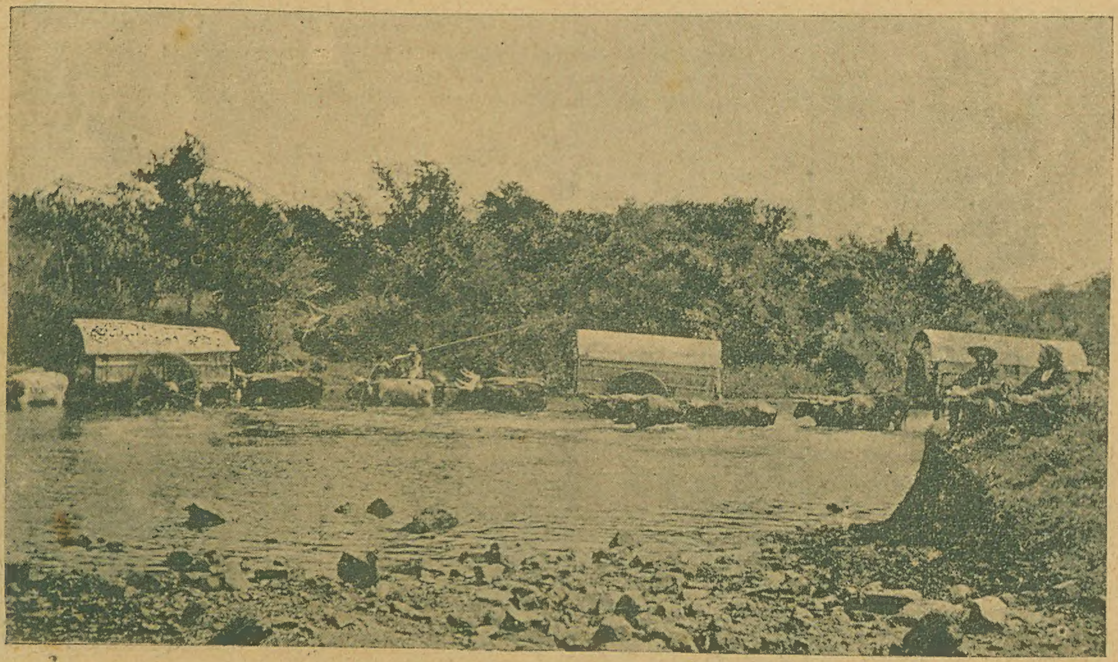
Allá, en las regiones del éter, una estrella, temblorosa, como si viniese á escuchar, curiosa, las tristezas de la tierra, anunciaba la llegada de la noche.

En las entrañas del vapór, cantos alegres parecian querer auyentar las lágrimas de despedida; y con los últimos rayos que el sol dejaba en las garras de la noche, estendianse las primeras sombras, mudas como un secreto y medrosas como un niño.

Una vez más todavía—la última!—lancé una mirada pesarosa al bajel, escudriñando, y oí en aquel momento el ruido monótono de su vientre de hierro y el postrer silbato que parecia decir ¡adiós!

AGUSTIN SOLLA.

Montevideo; Diciembre 11 de 1897



Un paso sobre el arroyo Cuaró Grande -- (de fotografía)

¿VERSOS?

¿Versos?—tres dias há que lucho en vano
Por encontrar la fórmula sonora
Qne encierre el pensamiento sobrehumano
De un canto á la mujer que me enamora.

Si un pasado de dichas está lejano,
La tarde de la vida, no la aurora,
Con fulgores de sol americano
De mi pasión las cúspides colora.

Muy pronto tornará!.... Tinto en sonrojos
Su rostro de odalisca, nieve y rosa,
Me besarán en su esplendor sus ojos.

Y, entónces, al cantar las maravillas
De los placeres de la edad dichosa
La besaré, llorando, de rodillas!

FRANCISCO C. ARATTA.

Montevideo, Diciemrbe 11 de 1897

ARABESCOS

He mirado á través del prisma de la dicha y he contemplado allá, á lo léjos, una sombra semejante á una nube tempestuosa que se resólvia en forma de mujer.

Era la tentación del deseo y el desengaño de la satisfacción.

*
* *

Enloquecido por la pasión seguí á una mujer encantadora con formas de diosa y gracias de querube.

Después que su indiferencia me hizo olvidarla, la he contemplado en el salón de baile y tras las gasas de su tocado rosa he mirado su corazón: se asemejaba á las ruinas de un templo abandonado.

*
* *

No hay gracias en la tierra ni encantos en la altura, cuando el alma está triste; todo llora, hasta la luz del sol que se parece á la de los cirios del túmulo.

*
* *

Todo en la vida pasa y concluye como el humo que desvanece el aire.

La amistad, el placer, los encantos de la primera edad, las satisfacciones del éxito, la humildad, el orgullo, todo! todo!

Sólo no pasa el cariño de la familia.

*
* *

He soñado que en sus lábios de coral depositaba un beso, pero, al hacerlo, he temblado: ellos tenian la frialdad del mármol

y su aliento semejaba los cierzos del polo.

* * *

Cansado de buscar la *felicidad*, sentéme al pié de una vieja encina donde las driadas roian su corteza.

Y allí á la sombra de sus grandes ramas, quedéme dormido.

El fantasma de la muerte sorprendió mi sueño y en su guadaña he leido esta inscripción *Aquí está*.

INDISCRETO.

IDEAL

Vaporosa, intangible, se consume
en moribunda languidez de llama;
su espíritu es el vaso del perfume
que el azahar de la virtud derrama.

Hecha de luz, al deslizar su huella
el polvo de la tierra la mancilla,
y es modesta lo mismo que una estrella
que tiembla entre la sombra cuando brilla.

Tiene su hechizo la gentil mimosa,
y la imagina el pensamiento mio
cual brotaba del cáliz de una rosa
al calor de una gota de rocio.

Amándola, mi vida languidece,
el lábio todo trémulo la nombra;
y si á tocarla voy, se desvanece
en una vaga tenuidad de sombra...

HORACIO F. RODRIGUEZ.
(Rey Lear).

Santa Fé (R. A.) Diciembre 7 de 1897.

Acuña y Rosario

PÁGINA DEL LIBRO EN PREPARACIÓN
« POETAS MEJICANOS »

(Conclusión)

-- ¿ Usted no lo desdeñaba ?

-- Muy lejos de eso, yo lo queria como se puede querer á los hombres de la naturaleza de Acuña; con admiración y cierto respecto. Ahora, si mi corazón perteneció á otro....

--Luego es cierto que él vivia celoso y que la separación lo arrastró al suicidio.

-- ¿Cómo podia yo darme cuenta de ese cariño con un hombre que me trataba como á su hermana, que siempre estaba alegre en presencia mia, que jamás me habló de terribles pasiones ni de violencia ? Para que mejor comprenda usted el carácter de Acuña, bástele saber que sus amigos todos le creían escéptico en el amor, hasta el punto de conceptuar imposible que se apasionase exclusivamente de una mujer. Cuando vino á casa, ya sostenia relaciones estrechas con na poetisa notable. Yo no podia ignorarlo, y si de broma aludia alguna vez á estas relaciones, Acuña se manifestaba un buen muchacho, contento de su felicidad y nada exigente.

--- Muy extraño es lo que usted dice, y más extraño aún, que un poeta sincero y de la talla de Acuña haya querido engañar al mundo en su último trance.

--¿ Usted no comprende que yo no tengo tampoco por qué mentir?

Si fuese una de tantas vanidosas mujeres, me empeñaria, por el contrario, con fingidas muestras de pena en dar pábulo á esa novela de la que resulto heroina. Yo sé que para los corazones románticos no existe mayor atractivo que una pasión de trágicos efectos cual la que atribuyen muchos á Acuña ; yo sé que renuncio, incondicionalmente, con mi franqueza á la admiración de los tontos, pero no puedo ser cómplice de un engaño que lleva trazas de perpetuarse en Méjico y otros puntos. Es verdad que Acuña me dedicó su *Nocturno* antes de matarse, es verdad que conservo el original de esa composición como un tesoro inapreciable, pero es verdad también que ese *Nocturno* ha sido un pretexto de Acuña, para justificar su muerte; uno de tantos caprichos que tienen al fin de su vida algunos artistas......

¿ Seria yo en su última noche una fantasia de poeta, una deidad ideal de esas que en algo participan de lo cierto, pero que más tienen del sueño arrebatador y de los vagos humores de delirio ? Tal vez esa *Rosario* de Acuña, tenga nada mio fuera del nombre !

-- Perdone usted que no dispense entero crédito á sus palabras. ¿Que significan entónces las expresiones amargas y tan concretas de ese *Nocturno?* ¿Como fingir tan admirablemente bien lo que no es verdadero en el corazón de un hombre que va á matarse ? Recuerde usted las siguientes estrofas:

Comprendo que tus besos
jamás han de ser mios,
comprendo que en tus ojos
no me he de ver jamás :
y te amo, y en mis locos
y ardientes desvarios,
bendigo tus desdenes,
adoro tus desvios,
y en vez de amarte menos
te quiero mucho más.

A veces pienso en darte
mi eterna despedida,
borrarte en mi recuerdo
y hundirte en mi pasión,
más si es en vano todo
y el alma no te olvida,
¿ qué quieres tú que yo haga,
pedazo de mi vida,
qué quieres tú que yo haga
con este corazón ?

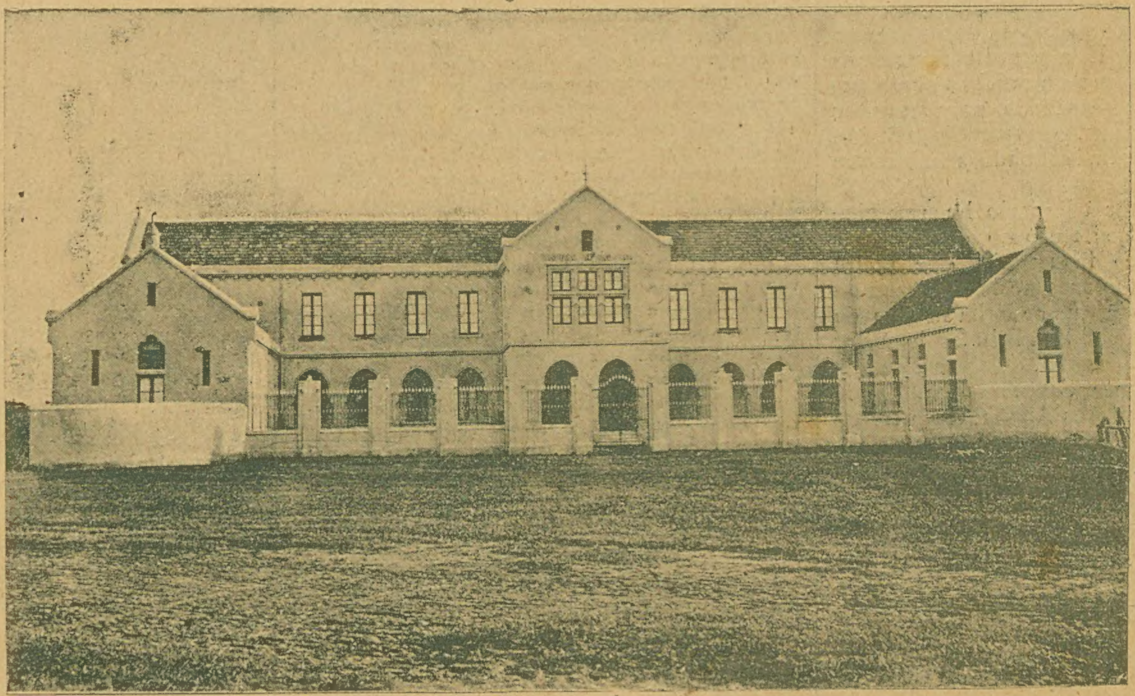
Y luego que ya estaba
concluido tu santuario,
tu lámpara encendida,
tu velo en el altar ;
el sol de la mañana
detrás del campanario,
chispeando las antorchas,
humeando el incensario,
y abierta allá á lo léjos
la puerta del hogar...

-- Todo eso es fantasia pura.

Yo amaba, es cierto á otro hombre, el único á quién me he sentido obligada por el cariño toda la vida ; á Flores, á quien usted seguramente ha cononocido de fama... pero ese poeta no menos desgraciado que Acuña, y que ha muerto posteriormente en mis brazos, ese hombre que no sospechaba tener un rival en su amigo Acuña, se encontraba en aquellas circunstancias fuera de Méjico. Le repito á usted que Acuña no puede estar quejoso de mí porque siempre fui amable con él y no usé de ese rigor á que alude en sus versos, porque ni lugar siquiera me dió para ese rigor.... Es bien difícil, amigo mio, la causa que yo defiendo, pero tengo todavia en mi apoyo una prueba que es concluyente....

-- Veamos aquella prueba.

--...Acuña nació tan inclinado al suicidio,



Hospital de Caridad de la ciudad del Salto — (de fotografía)

que debia matarse más temprano ó mas tarde, conociendo á esta Rosario á quien condenan las apariencias. Pertenecia el poeta á una familia desequilibrada, no cabe ya duda alguna.

— Cuidado con esa afirmación que es muy grave y puede parecer calumniosa por lo difícil que es dar las pruebas.....

—¡Las pruebas! Todos hoy en Méjico las conocen: dos hermanos de Acuña se han suicidado con posterioridad á él. Ya usted vé que eso no puede ser una degeneración morbosa de que existen por desgracia muchos ejemplos.

Las razones últimas de Rosario dejáronme convencido.

Familias hay de suicidas, como las hay de tisicos. Acuña, con poseer una inteligencia de primer órden, con ser un gran poeta, lleva escondida en lo mas intimo de su ser aquella desesperación muda, aquel profundo disgusto de la vida que se precipita ordinariamente al suicidio, cuando se ponen determinados sentimientos en conjunción. No le acusemos de loco, porque aquello también es una injusticia. Sentir con mayor viveza que otros el ardor, no resistir á la pena que algunos sobrellevan con estoicismo, será una debilidad puramente animal, pero no un total eclipse de la razón. Hiperestesia no quiere decir locura. Ella por el contrario, es á las veces, generadora de muchas obras sublimes de arte que significán para su autor angustia horrible, llanto é insomnio, tensión nerviosa que enferma, incubadora fiebre que mata.

Después de visitar á Rosario he reflexionado mucho en el si era ó no conveniente trasmitir al público las noticias que recibi de sus lábios. Como esas noticias crecen en interés á la distancia que se halla Méjico de nosotros, no he vacilado al fin en hacerlo. Perdóneme pues, Rosario, que por complacer á mis lectores de Sud América, donde tiene tantos admiradores Acuña, haya trazado las anteriores lineas que aclaran un punto obscuro en la historia del infortunado poeta....

CÁRLOS G. AMEZAGA

Buenos Aires, Noviembre de 1897.

IDA Y VUELTA

Hija del campo, la luna
hace en sus noches de plata
vagar las melancolías
como visiones de nácar:
al únison de la noche
templa la dulce guitarra,
y cántame unas endechas
que salgan tristes del alma.

Yo aquí, cuando niña
en estos sitios jugaba,
ligera como la brisa,
risueña como la infancia;
la primavera, de flores
todo el camino alfombraba,
acariciando mi frente,
ébrias de aromas, sus auras;
el pobre hogar de mis padres
dejando solo á la espalda.
iba á pasear por el mundo
mis pesadumbres sin causa.

Aqui te encuentro de vuelta
cual génio de esta morada,
no ya, como antes, risueña,
sí, como nunca, gallarda;
y miro tus pensamientos
en tus inquietas miradas,
volar hasta el horizonte
de algún suspiro en las alas.

Después de tantos inviernos
nada ha cambiado aquí, nada;
verde está el campo, y el cielo,
como hoy, entónces brillaba;
por qué te encuentro más triste
y voy más triste á la pátria?

. . . .

Hija gentil del desierto
pulsa la tierna guitarra,
y en sus endechas el viento
lleve el dolor de dos almas!

JUAN CÁRLOS GOMEZ.

Montevideo.

VALERE AUDE!

Ofrecemos á nuestros lectores una primicia literario—científica, el capitulo I de un notable libro que tiene en preparación el señor Curbelo.

ESTE consejo de los sábios latinos: *Valere aude!*, es aplicable á multitud de personas que se resignan á vivir continuamente enfermas, con raros intervalos de bienestar fisico, que se acostumbran al mal como el esclavo se sujeta á la cadena y al látigo; degradación fisica que no está lejos de la moral, porque en el fondo, si la enfermedad no es contraida por el paciente por sus vicios ó mala higiene, se debe sin duda alguna, á herencia de los padres. Que todo el que se resigna á vivir enfermo, pudiendo curarse, todo el que se suicida dia por dia con los vicios, alcohol, tabaco, excesos sexuales, es tan degradado, es tan nocivo á la sociedad, como el que está encenagado en los vicios morales, mísero corruptor de cuanto toca, porque su alma despide como su cuerpo miasmas de malos sentimientos.

¡Cuántos conocemos, cuantos! que hoy padecen la *influenza* y luego un catarro, y luego un dolor de corazón y luego neurasténia, etc, y no buscan el practicar un régimen sencillo, bueno, sano, sin vicios, sin venenos que los maten ó los empeoren, sin merjunjes de botica, sin cáusticos martirizantes, sin pocinas amargas... Como hay muchos que en su estado de bajeza moral no buscan el ilustrarse, el saber más, el santo anhelo del saber más que hace mejor á los hombres y á las sociedades... Como hay muchos que no quieren admitir discuciones sobre sus errores y se empacan como mulo mañero en sus viejas rutinas y niegan todo adelanto, todo triunfo de la Ciencia; que á vivir ilustrados, conscientes de su misión de hombres libres, prefieren vivir con ideas raquiticas, con pensamientos supersticiosos, con temores de ultra—tumba, sintiendo eternamente la desgracia de tener sobre su alma el peso de plomo de un Dios malo y vengativo que ha de castigar por los siglos de los siglos sus menores acciones y deseos! Qué desgraciado es un ser así! ¿Y hay quién ofreciendosele la libertad y la salud, los piés fuertes para andar por la tierra y las alas del libre albedrio para volar por los cielos de las almas y prefiera vivir amarrado á su lecho de dolor y prefiera arrastrarse ante los ídolos ridiculos de los paganos modernos?

Estar sano, ser hombre liberal, he ahí el elemento primordial para la felicidad de las naciones de América...! El conocido Hidrópata Diaz Peña que en Montevideo hace más de 40 años hizo tantas curas admirables por el sistema del agua, dice con claro criterio: «Estas jóvenes repúblicas necesitan « brazos fuertes, intelijencias despejadas, cora« zones sanos, para que le den el golpe de muerte « á la hidra revolucionaría (1) que lentamente « las destruye, mientras sus prolificos suelos yacen « incultos y cubiertos de malezas. El estudio y la « práctica de la Hidropatia es quien puede des« truir el mónstruo exterminador! »

He ahí el gérmen de nuestras ideas. Sin habernos visto ni conocido, ya estaba latente en el principio hidropático la simpatía de la higiene moral, que, en nuestro sistema, pretendemos se concierte en el individuo, con la higiene física, porque con harta razón dice Savater: *si no mejoras al hombre no espereis conservar su salud.*

El resultado para el hombre es espléndido! Cuando se haya realizado en el individuo la transformación intelectual y material de vivir sano, de sentirse libre, entónces, habrá llegado á la belleza moral que ilumina la faz de los grandes génios y de la belleza física que hace más perfecta la obra de la Naturaleza.

Para conseguir ambas cosas y concertarlas en el arpa harmónica del alma de cada individuo, compuesta de fibras y de ideas, basta tan sólo una resolución osada, basta tan solo *querer*! ¿Y, cuál es el hombre que quiere permanecer sufriendo, pudiendo curarse y gozar la dicha de la vida, inmensamente serena y sin nubes...? ¿Y dónde está el sér que quiere permanecer abyecto, rayano al salvaje, adorando los fetiches grotescos, arrodillado ante otros hombres que lo explotan y lo degradan?

Pues, para llegar á ese hermoso objeto, basta tan solo querer, basta tan solo á decidirse á tener salud, basta tan solo decidirse á ser hombre libre, sin amos ni señores, sin dioses vengativos ni ideales ridiculos. Asi será perfecto el axioma que *la salud no es otra cosa que la belleza en las funciones de la vida* y así el alma humana se acercará á Dios, todo Amor, todo Bondad, todo Belleza...

LUIS CURBELO.

Las Dilicia, (Minas), Diciembre 9 de 1897.

(1) Aludía, sin duda, el ilustre hidrópata, á las revuelta civiles que no son *revoluciones* en el derecho, sinó adquirir mayores titulos al poder político de la nación...

El Progreso

Obscura la noche, furiosos los vientos,
La mar borrascosa mugiendo en las sombras;
Sin faro en la orilla ni estrella en el cielo,
Buscando atrevida regiones ignotas ...
Allá vá la nave
Merced de las ondas...
Airadas las nubes, despiden el rayo;
Sus luces descubren abismos y rocas,
Y restos flotantes de muchos bajeles
Que ya destrozaron las aguas sañosas...
Y allá va la nave
Merced de las ondas!
Marinos audaces, no temen la noche,
Ni el viento que jarcias y velas destroza;
Al brillo del rayo su espiritu alienta...
Esfuerzan... esfuerzan... y bogan...y bogan,
Y allá vá la nave
Venciendo las ondas!
Cayó la tormenta...De súbito se oye
Clamor entusiasta que rasga la sombra;
Rumores confusos de amor y alegría,
Se abrazan los héroes, señal de victoria...
Llegó ya la nave!
Triunfó de las ondas!

DIÓGENES A. ARRIETA.

Diciembre de 1897.

Las violetas de Mimí

(TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS ESPECIALMENTE PARA « VIDA MONTEVIDEANA »)

El otoño, con sus llorosos paisajes del sol que muere sobre el campo amarillento, se ha inaugurado en el teatro con la representación de una obra triste: la *Vida de Bohemia;* obra triste por la fisonomia literaria del autor, cuya vida, un tanto semejante á la de Becquer, fué una desdicha; obra triste también porque resucita una leyenda, y, al resucitarla, prueba que habia muerto. La *Vida de Bohemia* — dice Catulle Mendés — es una mentira, pero mentira que consuela...

Sí, es cierto; la bohemia murió como murieron las ilusiones del corazón, y las grisetas, y las modistas madrileñas que se conformaban con media tostada de abajo y un beso en la boca.

Somos infinitamente viejos, porque hemos vivido en pocos años todo un mundo de cosas. Ya no hay más *Mimis* que la de Murger. Ya no existe el amor puro (ni tampoco el de papel), y todos los romanticismos del espiritu desaparecen ante un billete de cien francos. Se alza el tibio nido del amor entre bejucos y flores de la enredadera abrazada á la casita que aparece en la lejania á salvo del bullicio y de las miradas indiscretas. Y pasa un dia, y un abril, y un verano, y la niña se contenta con el grano de arroz que le pone en los lábios el hacedor

del nido, punto luminoso en la obscura manera de la vida...Pero llega el invierno, marchita las hojas de la enredadera, separa brutalmente los brazos del bejuco, congela el rocio del alma en el fondo del nido, abate sus blancos plumones y vuelve á levantarlos para esparcirlos al aire como copos de nieve arrancados del corazón. Aún se lucha entre el estío y la esperanza, que intenta renacer, y el invierno de la realidad que avanza siempre. Aún se vé sin miedo la puesta del sol otoñal. Pero el bohemio, hombre antes que bohemio, siente ganas de comerse un animal, un buey, quizá un amigo que pasa por la calle; y la bohemia, mujer antes que bohemia, suele sentir dolores de parto y echa al mundo un niño sin nido que lo sostenga ni enredadera que lo abrace...

Murger tuvo, á pesar de sus infortunios, una suerte rara: Murger tuvo, á *Mimi*: *la Mimí* de la leyenda, en una muchacha que se llamaba *Lucile*, cuya verdadera historia se sabe, gracias al doctor Cabanés, quien publicó, hace algún tiempo, un sugestivo relato, poco conocido en Paris.

« Yo *la* vi dos ó tres veces en casa de Murger—ha dicho el doctor.—Tenia la cabeza demasiado fuerte, con relación á la delicadeza del cuerpo; rúbio el pelo, azules y grandes los ojos; apagado el brillo de las pupilas por una tisis incipiente; pálido el semblante, con palidez de cirio; veinticuatro años... »

Poco tiempo después fué Murger á pedir á Cabanés que intercediese con su hermano, estudiante de medicina, para que el doctor Clément, director del hospital de la Pitié, diera asilo en él á la pobre *Mimi*... El doctor Clément otorgó el permiso, aunque tropezaba con algunas dificultades, y Cabanés fué á dar la *buena nueva* al poeta. Habia salido de su casa y lo recibió *Mimi*.

—No está Enrique; pero yo sé por qué ha venido usted. Soy yo quien tiene necesidad de ir al hospital. Ya hemos agotado los quinientos francos que nos dió, á ruego de Alfred de Vigny, la Academia Francesa, y no tenemos un céntimo. Estoy enferma, muy enferma, y sin lumbre, sin médico, sin medicinas. No quiero seguir aqui.

La llevaron al hospital, y al inscribirla se averiguó que era casada, casada con un carpintero......

Pasaron ocho dias sin ver á Murger. *Mimi* lamentaba su ausencia. ¡Ya no piensa en mi!»—exclamaba.

--Oiga usted—dije á Murger—*Mimi* se queja de que usted la tiene abandonada.

—¿Y qué quiere usted que haga yo? ¡Ni siquiera tengo diez céntimos para comprarle un ramito de violetas!»

Por fin fué, dos ó tres veces, cada vez con un ramito. Cuando no lo tenia no iba. Por una equivocación, verdaderamente fúnebre, la enfermera de *Mimi* la dió por muerta, y el hermano de Cabanés corrió á dar la noticia á Murger.

—*C'est fini*—le dijo en el café de la Rotonda.

«Murger se fué á la ventana para que no le viesen llorar, y un momento después desapareció del café.»

Desapareció de todos los círculos que frecuentaba. Cuando se deshizo el error, costó mucho trabajo encontrar al poeta. *¡Mimi resucitada, te llama!*--le gritaron.

—Iré el domingo. Hoy no tengo con qué comprarle las violetas.

Y fué el domingo con el ramo, y le contestaron que *Mimi* estaba en el anfiteatro de Clamart....

«Murger adoraba á *Mimi*--dice el doctor Cabanès.—Murger tenia un gran corazón. Era bueno, leal, generoso. El miedo de llegar á la cabecera de la enferma sin llevarle las violetas era mas fuerte que su voluntad y le clavaba en la acera del hospital, impidiéndole entrar.»

Hacia Vaugirard--decia--*hay unos matorrales donde no tardará en haber violetas. Alli las cogeré para llevárselas, y entónces la veré todos los dias...*

Cuando la obra literaria de Murger vuelve á ser discutida apasionadamente--cuáles criticos poniéndola en las nubes, cuáles otros arrastrándola por los suelos--y cuando todo el mundo se caldea al calor de la alianza franco rusa, esperando de ella, más ó menos tarde, el rayo de la guerra, yo, que soy ferviente de las idealidades muertas, recuerdo el legendario ramito de violetas, y, en nombre de Murger ofrézcolo á las delicadas lectoras, como la gota de rocio, purisima, y vestida de colores, que, según frase de Benot, esparce en sus temblores luces de rojo y azul.

Luis BONAFOUX.

Los Pobres

Los habéis torturado eternamente
Con la miseria, el hambre y el olvido,
Y en ignorancia y vicio habéis hundido
La ingénita nobleza de su mente.

Vuestra implacable vanidad demente,
A su clamor siempre cerró el oido,
Hasta que al fin el secular gemido
Ya convertirse en maldición se siente.

Hicisteis convertir en béstia al hombre,
Y hoy que la béstia con feroz anhelo
Ruge y se iergue ante esa ley tirana,

Os ponéis á invocar el santo nombre
Del Dios que dicta desde el alto cielo
La augusta ley de la igualdad humana.

J. ARNALDO MÁRQUEZ.

Rosario de Santa Fé, Diciembre 6 1897.

ALGO SOBRE MODAS

Las damas de la aristocracia francesa é inglesa han adoptado este año, como alhaja de moda, un pequeño corazón de oro, que llevan pendiente de una cadenita al cuello, ó bien en una pulsera. Este corazón ha de ser sumamente sencillo, y unicamente se le consiente una piedra de color en el centro, piedra que indica la predilección de su dueña por determinado color, ó bien al mes en que ha nacido su poseedora.

Con estas pequeñas joyas se hacen combinaciones muy bonitas, y uno de estos dias llamó la atención en una de las mejores joyerias de Paris, una pulsera de oro, en forma de cadena de barbada, de la cual pendian nueve corazones, ostentando cada uno en el centro una piedra.

Estos nueve corazones equivalián á las letras de que está formado el nombre Charlotte; así el primero ostentaba un coral, correspondiente á la letra *C*; el segundo una *h*, de un jacinto (*hyacinthe* en francés), y después, sucesivamente, una amatista, un rubí, un lapizlázuli, un ópalo, un topacio, una turquesa y una esmeralda.

Llévanse á veces dos corazones con piedras diferentes cada una, y tambien ha adoptado la moda, como *porte bonheur* infalible, una diminuta tortuga, rodeada de pedreria, y, que las damas llevan igualmente entre los dijes del reloj ó de la pulsera.

En Inglaterra, varias damas del gran mundo han constituido una liga, á fin de variar las horas de comer en verano.

Pensando, y no sin razón, que un paseo en coche es muy agradable después de la comida, han fijado ésta, actualmente, para las seis de la tarde, calculando que de ocho á diez puede hacerse una animada expedición en carruaje, después de la cual regresan á sus moradas, donde teminan la noche con sus contertulios, saboreando esquisitos refrescos.

Entre los regalos ofrecidos á la reina Victoria, uno de los más lindos ha sido el abanico que ha alcanzado el primer premio en la reciente exposición de ellos en Londres, y que ha sido dedicado á S. M. por el ramo de fabricantes de dichos objetos.

Este abanico, todo confeccionado en Inglaterra, tiene el varillaje de marfil, admirablemente calado y con incrustaciones de oro, siendo el paisaje de finisimo encaje blanco de Malta, tejido en oro y lentejuelas.

Las varillas extremas del abanico están salpicadas de brillantes, y todo él va encerrado en una caja de oro con la real corona y el monograma de la augusta dama.

FARO DE VIGO.

PRIMAVERAL

A Toribio Vidal Belo

La reina de las flores, la primavera,
Su ropaje esmaltado doquiera tiende,
Y el beso voluptuoso de la hechicera
Los colgantes racimos fecunda y prende.

Ya los tordos trinando van en bandadas
A cantar sus amores al bosque umbrio,
Se mecen las achiras en las cañadas
Y florecientes hojas arrastra el rio.

Ya la luna plateada suave acaricia
La verde madreselva pródiga en flores,
Y en las ramas del ceibo llora la brisa,
Su canción de suspiros y de rumores.

Ya se ven en el tiesto de mi ventana,
Los penachos violados de las glicinas,
Donde al fulgor primero de la mañana
Trinan alegremente las golondrinas.

Bajo el làbio sombrio de la enramada
El camoati destila sus limpias mieles,
Y el aura juguetona y enamorada
Se perfuma en el cáliz de los claveles.

El trébol, de verduras el campo alfombra
Se escuchan harmonias en los juncales,
Y del sauzal espeso buscan la sombra
Las calandrias canoras y los zorzales.

En flor la manzanilla, brinda su aroma
Y hay sudarios plateados en la laguna,
Que le teje amorosa desde que asoma
Con hilos impalpables de luz, la luna.

Oh! visión de mis sueños, gentil princesa
Bálsamo á mis dolores, luz de mi vida!
Al esmaltar los campos naturaleza
Se agiganta el cariño que en mi se anida,

Crece la llama ardiente de mis amores
Cuando tiene cantares el bosque umbrio,
Cuando exhalan perfumes todas las flores,
Y en el juncal agreste murmura el rio.

¡Estación de las dichas, reina encantada
El sol que rompe el broto del limonero
Dejó sus brillazones en la mirada
De unas pupilas pardas que mucho quiero.

GONZÁLO LARRIERA VARELA.

San José de Mayo, Diciembre de 1897.

MUSSET
DE FAMBONA

Bellamente impreso, profundamente sentido como verdadera expresión del arte, y hermosamente escrito, como sensación de un poeta que á otro poeta se refiere, he recibido desde Venezuela [el estudio, que de Alfredo de Musset hace Rufino Blanco Fambona, joven escritor de aquellas lejanas tierras.

Es un ramillete de flores nuevas, de lirios azules, cubiertos de rocio, colocado con fervor de verdadero creyente sobre la tumba del autor de Lucia.

Tienen esas páginas la melancolía del rayo de luna, que cae en la noche serena como una mirada del cielo sobre aquel rincón bendecido del cementerio del «Padre Lachaisse», donde duerme bajo la sombra de un sauce soñado, aquel á quien llamó Lamartine *ruiseñor embriagado de luz y de melodía.*

. . . .

De esas páginas preciosas apunto algunos fragmentos.

Al hablar de la visita del poeta á la tumba de Musset:

--Un poeta, sí lo es, no entra en Paris de cualquier modo; entra como un voluptuoso en la alcoba de una hermosura, movido de amor sensual, con el labio pronto á imprimirse hasta en las últimas moléculas de carne.

Una de las memorias de Paris más caras al corazón es la de la primer visita al cementerio del «Padre Lachaisse», un pálido medio dia otoñal, la atmósfera húmeda, el sol ceñido el casco de plata, no el de oro.

Iba á cumplir un rito romántico: á meditar sobre la tumba de un poeta, sobre la tumba de Musset.—

Al referirse á sus simpatias poéticas en Francia, las condensa en esta trinidad:—

--Del país de Francia, amo por sobre los demás, á tres poetas, los tres desemejantes, antagónicos, casi. Tendencias modos de sentir, modos de expresar el Arte, todo pone buen espacio entre ellos. Estos poetas se llaman Victor Hugo, Alfredo de Musset y Cárlos Baudelaire.

. . . .

Hugo, Musset y Baudelaire constituyen una trimurti extraña y gloriosa. Si cupiera el expresar con colores la sensación que uno tiene de los poetas, diria que Victor Hugo es rojo como una rosa encendida, como una púrpura ardiente, como unos lábios de virgen, como la sangre, como el vino, como el ocaso; Musset azul, azul como el cielo, azul como un mar de acuarela, azul como las aguas del Tirreno, azul tornasolado como una mariposa; Baudelaire, verde como una gota de ajenjo, verde como el ojo del tigre; verde cambiante como el verde de una ola, como el de una yerba de la umbria, lecho y pasto de béstias montaraces.—

Refiriéndose al busto marmóreo que se levanta en el sepulcro del creador de Rolla:—

--Hay un busto del poeta: un Musset de mármol; enflaquecido, pálido, melancólico; los ojos allá dentro, en los laberintos del ensueño; la frente, campo de batalla de las ideas, abultada, combada, al empuje de pensamientos que se entrechocan para salir; el pecho, desnudo, un solo cardenal invisible de amores desgraciados. No es este aquel otro busto del poeta: la barba, florida; el traje, de gala; obra del escultor David; busto feliz que desde una columna ve, con ojos enamorados, una Jorge Sand, de mármol, radiante de talento y de juventud, esperándolo en el fondo de un pasillo, en la Comedia Francesa....

WERTHER.

Montevideo, Diciembre 11 de 1897.

LA SALVACIÓN DE UN PUEBLO

Al ver Dios que los habitantes de Tarascón estaban cada dia mas corrompidos, renegaban de su santo nombre y se empeñaban en trabajar los dias domingos y fiestas de guardar, acabó por perder la paciencia.

El Padre, el Hijo y el Espiritu Santo--un solo Dios y tres personas distintas--celebraron Consejo para decidir si habia ó no necesidad de imponer un terrible castigo á Tarascón, promoviendo una inundación espantosa.

La avenida del Ródano era ya imponente.

Y en los diques y en los muelles, los habitantes de Tarascón, pálidos y temblorosos, contemplaban el desastre.

Santa Marta, amiga de Dios y de la ciudad, arrodillada á los piés de la divina Trinidad, lloraba como una Magdalena y solicitaba piedad para los tarasconenses, por más que fueran dignos del castigo que iban á sufrir.

Dios se mostraba inexorable.

Y el Ródano seguia creciendo.

De pronto dejó de existir un habitante de Tarascón, famoso cazador, el cual se presentó á las puertas del cielo.

San Pedro, sorprendido al ver que deseaba entrar, desconfió del recién llegado y quiso examinar los papeles del cazador.

Después de haberlos leido, no se atrevió á acertar la responsabilidad de abrirle la puerta y lo dejó en el corredor, porque sin hablar de los huertos de higos y de uvas, nuestro hombre, para salir de caza muy temprano, dejaba de oir misa los domingos. Además, en algunas ocasiones se dió el caso de que, por temor de que se le pudrieran las perdices, se las habia comido con su familia, sin observar la vigilia de los viernes.

Así, pues, dijo San Pedro al cazador:

—Siéntate ahí y espérate. Volveré en seguida con la contestación.

Y San Pedro fué á dar cuenta á Dios de lo que ocurria.

--Ese hombre ha sido esto, lo otro y lo de más allá--dijo el celestial portero, ampliando de un modo excesivo su discurso.

--No hables más, Pedro--exclamó Dios--porque tengo otras cosas más importantes en que ocuparme. Tu cazador, antes de morir, hizo un buen acto de contricción y merece ser perdonado. Hazle entrar y no se hable mas del asunto.

El Ródano en tanto, crecia, y crecia de un modo extraordinario, procediendo de muy lejos la avenida.

Y Santa Marta continuaba orando en el cielo, postrada de hinojos.

Y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que nunca tienen prisa cuando se trata de de castigar, seguian reunidos en Consejo.

--¡Padre--decia el Hijo--perdónalos! Los moradores de Tarascón no son tan malos como suponen los habitantes de las poblaciones cercanas. Quiero salvarlos á toda costa, Padre mio, y por su salvación, es preciso que baje á la tierra uno de nosotros.

¡Bajar á la tierra! Al oir estas palabras, la Virgen María se puso pálida y sintió que sus piernas flaqueaban.

Y como creyó ver de nuevo á su amado Hijo pendiente de la cruz é inundado de sangre, se ocultó el rostro entre sus manos.

Movido á compasión el Espíritu Santo, que conservaba su forma de paloma, batió sus alas y dijo á la Virgen, á la heroica mártir de los siete dolores:

--Tranquilizate, Maria. Tu llanto de Magdalena me parte el corazón. Tranquilizate, y ya veremos de arreglar esto del mejor modo posible. Vos, venerable Padre Eterno, sois ya demasiado viejo para bajar la tierra, y tú Hijo de Dios, has estado ya en ella, y en tu Pasión bebiste hasta las heces el cáliz de amargura. Yo bajaré al planeta. Yo tengo alas y salvaré á Tarascón.

La virgen Maria suspiró de contento.

Santa Marta comenzó á concebir una esperanza.

El Padre Eterno estaba pensativo.

¿Y el Ródano?

La avenida del Ródano no disminuia; pero tampoco aumentaba.

El Espíritu Santo iba á tender sus alas, deseoso de partir inmediatamente, cuando el cazador de Tarascón, que al pasar por alli se habia enterado de todo, exclamó:

--¡Hermosa y celestial paloma, no vayáis, por Dios, á Tarascón! Todos mis paisanos son cazadores, y al ver la blancura de vuestras alas, dispararán contra vos en todas direcciones... ¡Pif! ¡paf! ¡puf! ¡pam! ¡pam! ¡patapam!... Os juro que no llegarias sin detrimento á Tarascón. Ya me parece que estoy viendo volar vuestras blancas plumas por el aire. ¡No bajéis, Señor, á la tierra! ¡Libreos Dios de realizar semejante proyecto!

Al oir el consejo del cazador, tuvo Dios la bondad de sonreirse.

Y como la sonrisa de Dios es la bendición de la tierra, acto continuo comenzaron á decrecer lentamente las aguas del Ródano y Santa Marta respiró.

Y Tarascón se salvó de la terrible catástrofe que le amenazaba.

Y desde entónces los tarasconenses son verdaderos modelos de virtud y de honradez.

José ROUMANILLE.

Diciembre de 1897.

Establecimiento grafico á vapor. Convención 82